



proyecto, progreso, arquitectura

ISSN: 2171-6897

revistappa.direccion@gmail.com

Universidad de Sevilla

España

Ramos Carranza, Amadeo
DE LA INVESTIGACIÓN, LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE EXPERIMENTAL DE LA
ARQUITECTURA

proyecto, progreso, arquitectura, núm. 12, mayo, 2015, pp. 14-17

Universidad de Sevilla

Sevilla, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=517651577001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DE LA INVESTIGACIÓN, LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE EXPERIMENTAL DE LA ARQUITECTURA

FROM RESEARCH, TEACHING AND THE EXPERIMENTAL LEARNING OF ARCHITECTURE

Amadeo Ramos Carranza

RESUMEN En los años sesenta y setenta surgen en España un número significativo de nuevas escuelas de arquitectura que coincide con un tiempo de revisión de las tendencias y posiciones ideológicas que se habían ido desarrollando tras la Segunda Guerra Mundial. Surgirán nuevos arquitectos-profesores, reclamando la obra arquitectura como aprendizaje: un método idóneo y en una sólida argumentación docente para ese primer período formativo del arquitecto. El nuevo milenio traerá importantes cambios en la arquitectura y su enseñanza, donde la figura del arquitecto-profesor empezará a diluirse. Este número revisa las trayectorias profesionales y docentes de algunos de esos arquitectos-profesores, tomando como ejemplo la obra producida porque, en arquitectura, para la comprobación de ideas y conocimientos, sigue siendo necesaria una teoría y una praxis enunciadas y demostrada en los proyectos y en las obras.

PALABRAS CLAVE profesión; escuelas de arquitectura; docencia; investigación; proyecto arquitectónico

SUMMARY In the sixties and seventies, a significant number of new schools of architecture emerge in Spain, which coincides in a period of reviewing trends and ideological positions that had been developing after World War II. There will be new architects-professor, claiming the architectural works as learning: a suitable method and a solid argument for teaching that first training period of the architect. The new millennium will bring major changes to the architecture and education, where the figure of the architect-professor will begin to fade. This issue reviews the professionals and teaching careers of some of these architects, as exemplified by the work produced, because in architecture, to test ideas and knowledge, theory and praxis stated and demonstrated in the projects and works is still required.

KEYWORDS Profession; schools of architecture; teaching; investigation; architectural design

Persona de contacto / Corresponding author: amadeo@us.es. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla

Era necesario dedicar un número a los arquitectos-profesores protagonistas de las últimas décadas del XX en nuestras escuelas de arquitectura. Se impone necesariamente la búsqueda de relaciones docentes e investigadoras con la profesión, por nuestra condición universitaria, pero también por situar en la labor del arquitecto, el aprendizaje experimental que supone el continuo ejercicio de la docencia y la investigación que ésta conlleva. En esos años sesenta ya se defendía “*la necesidad de una estrecha relación del arquitecto con la investigación a través de las Escuelas de Arquitectura*”; una afirmación que se hacía llegar a los nuevos titulados en eventos internacionales como el “I Encuentro de Jóvenes Arquitectos” celebrado en México en 1968.

La aparición de un significativo número de nuevas escuelas españolas en los años sesenta y setenta coincide con diversas circunstancias que enfocan nítidamente el contexto que las vio nacer. Eran los últimos años de la dictadura franquista; también, era tiempo de revisión de las tendencias y posiciones ideológicas que se habían ido desarrollando tras la Segunda Guerra Mundial: las conocidas teorías generales de los situacionistas, de los metabolistas, de los estructuralistas, la arquitectura brutalista, la consolidación del TEAM X o la tecnología como utopía frente a lo real, acaparaban algunos de los numerosos intereses de aquellos arquitectos y profesores. Otras vertientes empezarían a formarse con fuerte vitalidad y enseñaban otras maneras de entender la realidad: Venturi con su libro *Complejidad y contracción en arquitectura*, la nutrida vertiente italiana de Aldo Rossi, Aymonio, Quaroni entre otros, mientras que la “metodología del diseño” trataba de encontrar un hueco en ese amplio debate generacional. Pocas veces la aparición de un importante número de nuevas escuelas de arquitectura coincide con una situación de regeneración y cambio profundo del pensamiento arquitectónico.

El fin de siglo, el cambio de milenio, marca ineludiblemente otro hito significativo en el calendario, que cierra cronológicamente el período de búsqueda. Tiempos de exceso de confianza en un sistema

económico y social globalizado, pero también, de importantes cambios no ajenos a la arquitectura y su enseñanza, donde la figura del arquitecto-profesor al que se dedica este número, empezará a diluirse.

Los momentos de cambio son cíclicos aunque las circunstancias que lo generan son siempre diferentes. Hoy, las consecuencias derivadas de la actual crisis económica, que ha destruido el modelo productivo basado en la acumulación de capital en un único sector económico del que tanto dependía la actividad arquitectónica; el paro; los conflictos con la ley de competencias profesionales; o las controvertidas reformas de los planes de estudio de arquitectura, dibujan un escenario en el que de nuevo, arquitectos y profesores, están obligados a inventar un presente. Pero ningún presente reescribe situaciones pasadas.

Se mantiene aquello que justifica nuestra labor como arquitectos: si las escuelas ayudan a mejorar la calidad de la arquitectura y si es cierto que la arquitectura afecta a nuestro entorno e incide directamente en nuestras vidas, entonces, las escuelas son de vital importancia. La arquitectura, principal manifiesto de nuestra profesión, se convierte en un idóneo instrumento y en una sólida argumentación docente para ese primer período formativo del arquitecto. Un *método* cuya eficacia permanece estable al paso de los tiempos porque, en arquitectura, para la comprobación de ideas y conocimientos, sigue siendo necesaria una teoría y una praxis enunciadas y demostrada en los proyectos y en las obras. Más que un convencimiento es un axioma que se avala por sí mismo, fundamentando un proceder docente donde el proyecto y la obra de arquitectura se convierten en el campo experimental de las ideas o del pensamiento arquitectónico transmitido en las escuelas.

Esta firme creencia debía comprobarse con el testimonio de uno de los principales actores de este período que tanto ha contribuido a regeneración del pensamiento arquitectónico. Antón Capitel dibuja con claridad la precaria situación ideológica de la escuela de Madrid a principios de los setenta, solventada recurriendo a la propia arquitectura, sin límites, junto a una actitud reflexiva y crítica, instrumental imprescindible para generar una nueva situación. Acertadamente, el texto es un *manifiesto* libre y abierto a arquitectos, profesores y estudiantes, cuya lectura deja importantes reflexiones que ayudan además a entender la situación actual de la arquitectura y su deriva teórica, alejada de la "*crítica operativa*" que debe propiciar la práctica del proyecto arquitectónico. El amplio trabajo intelectual que relata el autor, es un legado que reclama la necesidad de crear una teoría "*como la palabra que la arquitectura no tiene*". Las reflexiones de Antón Capitel son muy apropiadas a los intereses de este número y ayudan a explicar nuestra apuesta por la obra de arquitectura para reconocer, revisar y posicionar críticamente una forma de enseñanza y la pertinencia de un ejercicio profesional compatible y necesario con la docencia y la investigación.

El resto de los artículos, entre diversas arquitecturas, irán descubriendo al lector una situación pasada, posiblemente irreconocible para muchos arquitectos jóvenes cuya formación se ha basado en sistemas docentes caracterizados por la *pérdida de identidades*: de líneas de trabajo, de pensamiento o de un aprendizaje de la arquitectura donde la labor profesional del profesor podía sustentar *certeras teorías* sobre lo vigente. La imagen que en uno de los artículos puede observarse del archi-

tecto-profesor Javier Carvajal sobre las mesas de dibujo rodeado de estudiantes y acompañado de un joven Campos Baeza, resulta muy ilustrativa de un sistema de enseñanza de tipo generacional que hoy, desgraciadamente, está casi perdido y que convendría saber reconstruir en el contexto actual.

En la escuela de Sevilla, una persona que, junto a otros arquitectos-profesores, contribuyó a su consolidación generando además línea de pensamiento, fue Manuel Trillo de Leyva. Su aparición en este número coincide, no casualmente, con el décimo aniversario de su fallecimiento. La actitud profesional, docente e investigadora de este arquitecto-profesor, se expone en algunos artículos que aparecen en este número. Fue responsable del grupo de investigación “*proyecto, progreso, arquitectura*”; una instantánea tomada en el último viaje docente que realizó con profesores y estudiantes, motiva la portada de este número: un diseño especial que ha contado con la participación del arquitecto-profesor Gerardo Delgado Pérez, cuya obra profesional en el campo de la pintura fue requerida por Manuel Trillo en algunos proyectos de los años setenta. *Textos Vivos* le rinde también homenaje con dos reseñas bibliográficas bien distintas: *La Exposición Iberoamericana: La transformación urbana de Sevilla*, consecuencia de su Tesis Doctoral dirigida por Pablo Arias, y que a juicio del arquitecto-profesor Alfonso del Pozo constituye el primer texto científico de altura que produjo la escuela de arquitectura de Sevilla; y su última publicación, el libro *Construyendo Londres; dibujando Europa*, que expresa la singular traslación de conocimiento que entre profesión y docencia se produce cuando la investigación toma como referente ejemplares arquitecturas construidas.

Hoy el arquitecto se ve obligado a una forzada “reconversión”, como cualquier otro sector productivo que ha sido víctima de la crisis financiera. Y si ese arquitecto es además docente e investigador, la calidad de su arquitectura ha de someterse al reconocimiento de las agencias de acreditación. Es incuestionable el valor y el potencial productivo que pueden concentrar las escuelas de arquitectura cuando confluyen ambos caminos. Sin embargo, ni universidad ni colegios profesionales, parecen capaces de hacer visibles a la sociedad esta ventajosa situación y convencerla además, de que arquitectura y arquitectos, son imprescindibles para una mejor calidad de vida de las personas. Los gobernantes han legislado separando el ámbito docente del profesional, dirigiendo las universidades hacia la actividad científica independientemente de la especificidad que cada profesión necesitaría para una adecuada formación. Se han extrapolado modelos de unos lugares a otros sin contar con la singularidad del sector productivo que respalda cada contexto.

Las universidades no tienen resuelto el ejercicio profesional de la arquitectura. No aprovechan las estructuras administrativas que ofrecen los grupos de investigación, más allá de los permisos de compatibilidad o la tramitación de contratos por fundaciones o instituciones universitarias. Los grupos de investigación están llamados a completar esa cadena de aprendizaje, formativa, docente e investigadora aplicada al proyecto arquitectónico, redefiniendo la “*relación del arquitecto con la investigación a través de las Escuelas de Arquitectura*”. Quizá así y tomando prestadas unas palabras de arquitecto-profesor Antón Capitel ayudemos a “*profundizar en la arquitectura no tanto, o no sólo, como una actividad profesional, técnica y artística, si no como una cultura, como un campo de conocimiento, como un modo, también, de entender el mundo*”. ■